

# Los católicos: su memoria y profecía\*

CRISTÓBAL ROBLES MUÑOZ\*\*

*Centro de Humanidades, Instituto de Historia, CSIC, Madrid*

## Resumen

Resolver los desafíos que la razón plantea a la fe, la opción de los cristianos por la libertad y la democracia, su solidaridad con los más pobres, su lucha por la justicia, el empleo de medios legales son algunas de las tareas emprendidas por los católicos hace ya más de un siglo. Para realizarlas en el que ahora empieza, han de mantener su autonomía en la vida pública, sin romper la unidad de la Iglesia ni encerrarse en sí mismos.

**Palabras clave:** Iglesia, libertad, democracia, confesionalidad, modernismo, fe y razón, movimiento social católico.

## Abstract

Solving the challenges that the reasons expounds to the faith, the option of Christian for freedom and democracy, their solidarity with the poorest, their fight for justice, the use of legal means are some of the task undertaken by the Catholics more than a century ago. In order to accomplish them in this century, which now begins, they have to keep their autonomy in their public life, without breaking with the unit of the church neither encircle themselves.

**Key words:** Church, freedom, democracy, confessionability, modernism, faith and reason, catholic social movement.

---

\* Fecha de recepción: 2-junio-2000.

\*\* Siglas:

ASV Carte Piastrelli: Archivo Secreto Vaticano, fondo del sacerdote Luigi Piastrelli, caja y folio.

ASV Fondo Benigni: Archivo Secreto Vaticano, caja, documento y folio.

ASV SS: Archivo Secreto Vaticano. Segreteria di Stato, rúbrica, años, fascículo y folios.

El mundo católico cierra el siglo XX con la celebración de un año jubilar. En su marco, varios hechos significativos. Algunos afectan al mundo cristiano. El Papa, el primado anglicano y el representante del patriarca de Constantinopla abrieron la puerta santa en San Pablo «extramuros». Los cristianos, confesionalmente separados, se han reunido en el Coliseo, el lugar que simboliza el «martirio» de la Iglesia en favor de la libertad frente al Estado religioso<sup>1</sup>. El Papa ha visitado la tierra santa de judíos, cristianos y musulmanes. En Jerusalén, su encuentro con la memoria martirial de los judíos y su presencia en el muro de las lamentaciones, el lugar de la protesta y de la esperanza de los judíos creyentes. Y el primer domingo de la cuaresma, dejando a un lado las razones de quienes niegan que exista una responsabilidad colectiva, invitó a todos los cristianos a una petición litúrgica, es decir, pública y creyente, de perdón a las víctimas de los abusos de poder cometidos por la Iglesia.

En el pórtico de este jubileo, la llamada a peregrinar allí donde está sepultado el Hombre marcado por todas las heridas de la injusticia. El júbilo de los creyentes brota de la experiencia de Dios, el justo, el compasivo y el misericordioso, que contagia su justicia, su compasión y su misericordia. Donde el pobre emerge de su olvido, allí hay que «peregrinar». Así recuerdan los cristianos su condición de «forasteros». Están apremiados a poner, en las ciudades que habitan, su morada al lado de quienes son sus más prójimos, los pobres de la tierra.

Mirando atrás, los católicos tienen tareas por realizar. A algunas de ellas se vuelve en estas líneas. Alcanzado algunos objetivos, entre ellos una *libertas a coactione*, que los deja en manos de sí mismos en todo lo discutible.

Esta nueva situación no es ajena a iniciativas de Juan Pablo II. Se ha adelantado a los otros a pedir perdón y perdonar. Ha querido que el contexto de su magisterio sea la apertura a todos, acercándose a quienes los principios que él proclama sitúan «lejos».

Juan Pablo II, rodeado de personas que parecen sintonizar más con su función que con su persona, ha roto el cerco de éstas. Ha recibido a Gorbachov cuando era secretario general del PCUS y jefe del Estado soviético. Ha abrazado en público a enfermos de Sida. Se ha reunido para rezar por la paz con dirigentes de otras religiones. Ha visitado países como Sudán, donde el integrismo islámico persigue a los cristianos. Ha defendido la libertad de la Santa Sede para tener relaciones diplomáticas con Libia. Ha denunciado el boicot de Estados Unidos viajando a Cuba. No se ha sometido a los dictados de los vencedores de Irak denunciando la forma como se hizo la fase militar y ahora se continúa la fase económica de la llamada Guerra del Golfo.

No ha temido el Papa que la Santa Sede quedara sola en los foros internacionales ante las naciones poderosas y los poderosos de las naciones pobres que, más allá de las

---

1 Hay una contradicción entre el Estado absoluto y la religión, pues ésta necesita de la libertad. Para un cristiano, la religión es «la mère de la liberté». *Discours prononcés à la manifestation organisée a Bruxelles à l'occasion du centenaire de Montalembert par S. E. le Cardinal Archevêque de Malines, Léon Lantsheere, ministre de la Justice, Henry Cochin, député du Nord et le R. P. Rutten, des frères prêcheurs*, París-Bruxelles 1913, 17-26.

exigencias económicas, imponen políticas demográficas abusivas y favorecen guerras en los países pobres como otra manera de reducir los excedentes de población que las sociedades ricas consideran una amenaza a sus niveles de consumo...

## 1. Crepúsculo o amanecer

Antes del novecientos, en «el fin de siglo», entre 1895 y 1905, una crisis profunda de creencias y valores sacudió la sociedad burguesa, su crecimiento industrial y la cultura ilustrada. Su sistema moral se caracterizó por el individualismo, la preocupación ética, la lucha por la justicia social, el desprecio por la política, «el hamletismo», el anarquismo y el misticismo. Extendida por Europa, anuncia el modernismo y, en filosofía, el «sentimiento trágico de la vida».

Para algunos la crisis fue un conflicto de lo viejo con lo nuevo. Unamuno apelará al pueblo, al pueblo nuevo, frente a la vieja casta dominante, a «un programa nacional-popular».

En esa marcha «hacia el 98», se sitúa la disidencia del krausismo. Unamuno y Costa estuvieron vinculados a los institucionistas. Beligerante con la burguesía capitalista, una burguesía media, radicalmente liberal, se suma a la protesta de las luchas obreras inspiradas en el socialismo. Con él se opone a la «ideología castiza, específica de la oligarquía», cubierta por la monarquía restaurada, y propietaria del poder.

Frente a los que niegan y afirman, los que esperan. Como talante intelectual, preguntar, porque esa es la alternativa al problema de España, según Ángel Ganivet<sup>2</sup>. Y recuperar como Unamuno, *En torno al casticismo*, la tradición eterna, «universal, cosmopolita». En ella la religión, es una experiencia interior, no una «*externa lex*», servida por un espíritu de cruzada, para «sustento de la máquina social y mantenimiento del orden y de la obediencia a la ley».

La unión del Trono y el Altar fue su expresión institucional: «la monarquía de derecho divino obliga al poder numinoso de lo divino a comparecer en el espacio de la ley y de su administración». Ángel Ganivet denunció el empleo sistemático de la fuerza como la raíz de la «flaqueza del catolicismo». El integrismo, dirá Unamuno a Ganivet, un «jacobinismo pseudo-religioso», ha convertido la fe religiosa en algo «picudo, agresivo, cortante»<sup>3</sup>.

Un poder político confesional se torna siempre sectario. Representa sólo a una parte de una sociedad, que va secularizándose, porque necesita de la libertad en el

---

2 «¿El problema de España?. Pues bien, el problema de España consistía en no haberse aparecido anteriormente como problema, sino como una afirmación o negación. El problema de España era el no preguntar».

3 La propuesta de *En torno al Casticismo* enlaza en 1895 con lo que había sido el ideal krausista de Giner: «hacer de la vida religión y de la religión vida». La interiorización de la experiencia religiosa la reconciliaba con la vida civil. Era la respuesta al integrismo, a un catolicismo combativo, guerrero. En Roma, los que erigieron el monumento a Marco Minghetti, escribieron que practicó «la sacra religione del dovere».

respeto a todos, de la iniciativa en la igualdad de todos y de la tolerancia en el pluralismo<sup>4</sup>.

La crisis ¿anuncia el final o es un comienzo?. Buscar y esperar son dos maneras de no dejarse arrastrar a la violencia por quienes no soportan la contradicción y la resuelven con un sí o un no inapelables<sup>5</sup>.

## 2. Antes y después de la Revolución

Rosmini vio la revolución francesa como la recusación del catolicismo como religión del Estado. En las naciones católicas las relaciones político-eclesiásticas habían llegado al borde del «cisma». El cristianismo, a través de los nombramientos episcopales, mutó en una Iglesia nacional. Esta «religio regia», al servicio del despostismo monárquico, fue rechazada por la rebelión popular contra esa forma de gobierno. Pero la revolución, negando sus propios principios, creó una Iglesia nacional. Desconocía la libertad de la comunidad cristiana. Revolucionarios y defensores del antiguo régimen convenían en subordinar la Iglesia al poder político. Querían un clero esclavizado.

El porvenir del catolicismo sería «una religione libera di comunicarsi al cuore de' popoli senza l'intermezzo de' principi e de' governi». Todos esos acontecimientos, aflictivos para ella, permitirían a la Iglesia recuperar su libertad. Los pueblos habían asumido su protagonismo. No era posible mantener la alianza entre la Iglesia y una clase cuya autoridad se remontaba al feudalismo.

La Iglesia tenía que iniciar una profunda autorreforma, que sería la primera en su historia. Regresando a sus orígenes, habría de rechazar las injerencias jurisdiccionalistas. Libre de ellas, recobraría su unidad en torno al papa y a los obispos, elegidos por el clero y el pueblo, como en el comienzo del cristianismo.

---

4 En este contexto se sitúa la crítica de Azorín y Maeztu a la Iglesia en España y las alianzas a las que se ve obligada por ser así. Pedro CERREZO GALÁN, «La doble crisis, ideológica e intelectual, del 98»: *Los significados del 98. La sociedad española en la génesis del siglo XX*, Octavio Ruiz Manjón y Alicia Langa (Eds), Madrid 1999, 604-615.

5 «Dans ce livre... il y a tous les contraires, le doute et le dogme, le jour et la nuit, le point sombre et le point lumineux, comme dans tout ce que nous voyons, comme dans tout ce que nous pensons en ce siècle; comme dans nos théories politiques, comme dans nos opinions religieuses, comme dans notre existence domestique, comme dans l'histoire qu'on nous fait, comme dans la vie que nous faisons.

Le dernier mot que doit ajouter ici l'orateur, c'est que dans cette époque livrée à l'attente et à la transition, dans cette époque où la discussion si acharnée, si tranchée, si absolument arrivée à l'extrême qu'il n'y a guère aujourd'hui d'écoutes, de compris et d'applaudis que deux mots, le *oui* et le *non*, il n'est, pourtant, lui ni de ceux qui nient ni de ceux qui affirment. Il est de ceux qui espèrent». Victor HUGO *Chants de Crépuscule*, Paris 1880 y 1909.

La marcha hacia la libertad comenzó en un momento en que el pensamiento dominante le era hostil y el clero tenía un nivel cultural bajo. Una Iglesia renovada sería fermento de libertad y de unidad para los pueblos<sup>6</sup>.

Al otro lado del Atlántico, una experiencia histórica diferente. El catolicismo en Estados Unidos comenzó a tener peso en Roma a finales del siglo XIX<sup>7</sup>. La afirmación inicial es tajante. La Iglesia goza de plena libertad<sup>8</sup>, mientras en Europa, donde los gobiernos constitucionales ofrecen a los católicos una libertad que es una farsa.

La expresión «Libera Chiesa in libero Stato» era una burla<sup>9</sup>. No podía ser libre la Iglesia si se viola o desconoce sus derechos esenciales. La fórmula se aplica correctamente en Estados Unidos. Las relaciones entre las dos potestades se fundan en la libertad religiosa del individuo<sup>10</sup>.

En Europa la libertad era un sistema de creencias, un arma para integrar en él a la Iglesia: una Iglesia liberal para un Estado liberal, una Iglesia republicana y laica para un Estado republicano y laico. No la dejan elegirse a sí misma. Un Estado laico no impone un credo religioso o una ideología política. La pertenencia a una comunidad nacional es un derecho originario, no una concesión del Estado<sup>11</sup>.

Había otra versión de esa fórmula en algunas naciones europeas: libertad de la Iglesia, pero libertad legal, es decir, sometida a la policía y vigilancia del Estado. Esa fue la

6 Paolo MARANGON, *Il risorgimento della Chiesa. Genesi e ricezione della «Cinque Piaghe» di A. Rosmini*, Italia Sacra. Studi e Documenti di Storia Ecclesiastica, Herder Editrice, Roma 2000, 405-413. Rosmini redactó esta obra entre 1832 y 1833. No se decidió a terminarla hasta después de 1847, cuando Pío IX tomó la iniciativa de formar una liga aduanera que unía sus Estados, Toscana y el Reino de Cerdeña. Era un texto de tono meditativo, una reflexión dolorosa sobre la situación de la Iglesia. Los acontecimientos de 1848 le dieron carácter de programa. Su propuesta en favor de las reformas da perspectiva y contexto a las fuentes usadas y a los autores citados. N. VENTURINI, *Chiesa e Stato in Antonio Rosmini*, Roma 1993.

7 León XIII envió un ablegato ante el cardenal Gibbons, arzobispo de Baltimore, «Rapporto sulla condizione della Chiesa Cattolica negli Stati Uniti umiliato alla Santità di Nostro Signore Papa Leone XIII» da Monsignor Germano Straniero pontificio ablegato presso sua Ema. Rema. il Sig. Card. Gibbons, archivescovo di Baltimore. Giugno-Novembre 1886», ASV SS 280 (1902) 10 4-88 y 170. Las cifras entre paréntesis remiten a las páginas de este documento. Sobre la personalidad de Gibbons y de su papel en el catolicismo norteamericano (56-58).

8 «Negli Stati Uniti... la Chiesa è perfettamente libera». Desarrolla sin obstáculos su labor benéfica y se rige internamente sin controles del poder civil (3-4).

9 Una visión positiva de esta propuesta de Camille Cavour, Charles MONTALEMBERT, *L'Église libre dans l'État libre*, editada en Paris 1963. Para esta etapa de su vida, E. LECANUET, *Montalembert. Tome III. L'Église et le Second Empire (1850-1870)*, Paris 1902.

10 «La libertà religiosa individuale mena seco la perfetta libertà della Chiesa Cattolica negli Stati Uniti. Colà essa può meglio che altrove esercitare la sua benefica influenza, e può svolgere senza che lo Stato abbia a farle alcuna opposizione, la triplice potestà che le compete come società nel suo ordine completa, legislativa, cioè, ejecutiva e giudiziaria. Dal che grande vantaggio viene, com'è manifesto, tanto alla Chiesa quanto allo Stato medesimo ed ai cittadini, che, come allo Stato ubbidiscono perquanto concerne gl'interessi materiali, alla Chiesa prestano per quanto concerne gl'interessi spítuali l'ossequio dell'ubbidienza e sottomissione giurata nel batessimo» (29-31).

11 Este planteamiento, referido a la unificación italiana, Giacomo BIFFI, *Risorgimento, Stato laico, identità nazionale*, Casale Monferrato 1999.

expresión jurídica de «el clericalismo, ese es el enemigo». La libertad legal subordinaba la Iglesia a la hegemonía del Estado.

En el modelo norteamericano Iglesia y Estado son realidades sociales distintas. Deben, por tanto, estar separadas. La separación deriva de su naturaleza. No es un programa para atacar a una confesión religiosa y obstaculizar su acción en la sociedad. A ésta le preocupa si Estado e Iglesia cumplen su función y se mantienen en su propia esfera, sin traspasar las competencias propias e invadir las ajenas.

La Iglesia puede vivir sin el Estado. Esa es la consecuencia más evidente. Cooperando o separados, lo decisivo es delimitar la naturaleza y misión de cada uno.

En Europa, durante siglos, Iglesia y Estado habían actuado juntos. Habría que contar con esa experiencia secular antes de cambiar el modelo. Si, con la separación, los Estados desean la libertad de la Iglesia, su objetivo es legítimo. Si tratan de acabar con los recursos de la Iglesia y despojarla de su patrimonio, la separación busca eximir a los Estados de compromisos económicos adquiridos a cambio de los bienes nacionalizados por las desamortizaciones. La precariedad económica la hacía dependiente. Destruía su capacidad para resistir al poder civil (40-48).

Estados Unidos fue en su origen un refugio para quienes huían de Europa a causa de sus convicciones. El catolicismo creció<sup>12</sup>. Los irlandeses impulsaron el avance del catolicismo norteamericano. Entre 1846 y 1876 entraron en el país más de dos millones. Muchos de ellos tuvieron que dirigirse hacia el Oeste y el Noroeste. Durante esos años carecieron de asistencia religiosa. Bastantes de ellos se hicieron protestantes.

Los alemanes fueron la otra minoría importante. En el último tercio del siglo, los católicos eran casi una quinta parte de la población. Los matrimonios mixtos, en Inglaterra, favorecían las conversiones al catolicismo. En Estados Unidos, no. Los católicos norteamericanos eran gente humilde, salvo en el Este y en California, donde los había ricos. El segundo problema, las conversiones de protestantes. Los sacerdotes nacidos en Estados Unidos suelen visitar a todas las familias de su parroquia, sean o no católicas. Este comportamiento resultaría extraño en otras partes<sup>13</sup>.

El catolicismo norteamericano fue tolerante. Georges Calvert, un inglés de origen flamenco, que tenía el título de Lord Baltimore, llegó a Estados Unidos con 200 católicos. Se asentaron en 1632 en un territorio al que llamaron Maryland. Inmediatamente proclamaron tolerancia religiosa para todas las confesiones cristianas. La iniciativa del segundo

---

12 Primero, con la dispersión de los católicos franceses expulsados de Massachussets en 1777. Luego, con quienes salieron de Francia para evitar la persecución religiosa durante la revolución en 1793. Entre los 23 sacerdotes que llegaron, Marechal, primer obispo de Baltimore, y Chevenus, primer obispo de Boston.

Durante la revolución francesa salieron de la Española muchos católicos dominicanos de raza negra. Hubo una emigración canadiense que hizo que en Saint Louis, Detroit y Vincennes llegaran a vivir 500000 católicos. Todos estos grupos serán los fundadores de la Iglesia católica en Estados Unidos. El número de católicos creció con la incorporación de la Louisiana (1803), Florida (1819), Texas (1845) y California (1848).

13 Según las estadísticas, la católica es la confesión religiosa más numerosa. Y goza de la estima de la gran masa de los no católicos (36 y 38).

Lord Baltimore, pasado un siglo, quedó recogida en la constitución de los Estados Unidos y ahorró a sus habitantes las guerras de religión<sup>14</sup>.

El artículo VI de la Constitución de 1787 afirma: no se tendrá en cuenta la confesión religiosa de un individuo para desempeñar un empleo u oficio. Todas las confesiones son iguales ante la ley<sup>15</sup>.

### 3. Paradojas de «il Papa della democrazia»

El compromiso con la propia libertad y con la de los otros obligaba a los católicos a promover el progreso moral y religioso, el desarrollo intelectual y artístico, la mejora económica y la reforma social, si querían ser «citoyens complets»<sup>16</sup>.

Esa orientación afectaba a la identidad de la Iglesia. El cristianismo vive en la sociedad. Es una «religione sociale». Eso no es nuevo. Desde sus inicios quiso ser universal. Deberían hacerse todos los sacrificios necesarios para salvar esa nota. Entre ellos, renunciar a experiencias religiosas pasadas, privadas ya de sentido. El significado del modernismo católico fue «distinguerne nettamente la sostanza del Cristianesimo dalle forme filosofiche e mitologiche via a via assunte».

Esa obra había que hacerla de forma serena y positiva. «Ma distruggere non vuol dire forse condannare, perchè una forma concreta ai sentimenti religiosi è impossibile non darla. È questione, come sempre, di cercare e trovare la meno imperfetta»<sup>17</sup>.

Al comenzar el siglo XX fue elegido Papa el cardenal Giuseppe Sarto, patriarca de Venecia. Pío X, es el único Papa canonizado desde su antecesor Pío V<sup>18</sup>. Un papa reformador suscitaba esperanzas especialmente en Italia, donde los intereses materiales y morales han estado ligados durante mucho tiempo al pontificado<sup>19</sup>.

14 Esta orientación conecta con la reforma postulada por Rosmini, que tiene continuidad en los católicos liberales y en los modernistas. Sobre las tensiones en los años finales del pontificado de León XIII, T.H. MC AVOY, *The great Crisis in American Catholic History. 1895-1900*, New York 1957. R.S. APPLEBY, «Church and Age Unite». *The modernist Impulse in American Catholicism*, The University Notre Dame Press 1992.

15 Una de las enmiendas dice que el Congreso de Estados Unidos no podrá aprobar una ley declarando una religión como religión del Estado o prohibir alguna de ellas. La libertad religiosa es un derecho, anterior a la ley, y, por tanto, fuera de la competencia de Estado.

16 «C'est que les catholiques suisses ne sauraient point restés confinés dans la défense de leur liberté religieuse; citoyens complets, ils veulent exercer leur influence dans tous les domaines et contribuer pour leur part à la grandeur et à la prospérité de la patrie suisse dont ils sont les enfants fidèles». *IIème Congrès Général des Catholiques Suisse, Programme*, Fribourg 23-25 septembre 1906, 3-5.

17 Canzio Pizzoni-Luigi Piastrelli, Perugia y Macera Umbra 9 mayo y 6 octubre 1908, ASV Carte Piastrelli 2 87 y 150-151. El grupo de Roma, al que pertenecía Piastrelli, no había conseguido salvar la continuidad entre pasado y futuro, a pesar de ser el más coherente. El modernismo de los otros, sólo tenía en común ir contra Pío X.

18 «La canonisation de Pie X»: *La Pensée Catholique* 32 (1954) 1-28.

19 Esta visión del Papa, pero desde la oposición al modernismo, Yves CHIRON, *Saint Pie X. Réformateur de l'Église*, Publications du Courrier de Rome, s.l. 215-279.

Veía a la Iglesia combatida y combatiente. Desde esa imagen, puso en primer término la disciplina. Verdadero católico es quien obedece al Papa<sup>20</sup>. Esta «monarquía eclesiástica» fue la clave de su pontificado. Los enemigos, socialistas y liberales. Destruirlos era una obligación, pues su derrota «no implica para ellos ni la paz ni el desarme»<sup>21</sup>.

El impulso renovador de los primeros años había dado un giro. En 1908, el objetivo de Pío X era acabar con el modernismo. En esta operación aparecía ante los modernistas como un Papa manso y obstinado, humilde y soberbio, evangélico y despótico, tan celoso del bien como inexperto e ignorante de los medios adecuados para alcanzarlo.

En su encíclica *Pascendi dominici gregis*, aparecida en septiembre de 1907, utilizó ya el viejo método de reprimir sin dejar madurar los esfuerzos e investigaciones, sin intentar siquiera ponerse delante para conducirlos a un terreno adecuado y fecundo. No quiso aprovechar las energías ni contar con los elementos valiosos que había en ese movimiento<sup>22</sup>.

Ejecutó con severidad las medidas disciplinares, desoyendo los consejos de algunos cardenales, en nada simpatizantes con el modernismo. Como ejemplo: la excomunión mayor a los anónimos redactores de la «*Risposta all'Enciclica*»<sup>23</sup>, los ataques a «*Il Rinnovamento*»<sup>24</sup>, *Rivista di Cultura*, dirigida por Romulo Murri, y a *Nova et Vetera* del P. Genocchi<sup>25</sup>. Y se presionó sobre *Il Giornale d'Italia*. El diario, donde escribían los modernistas, recogía la polémica en torno a sus posiciones. Umberto Benigni, este monseñor de Perugia que trabajaba en la Secretaría de Estado, consiguió que lo condenaran varios

20 En todas las sesiones de la Juventud Católica Italiana, antes de pasar a orden del día, se recitaría esta fórmula: «L'Assamblea afferma tuttora e sempre il suo incondizionato attaccamento alla Santa Romana Sede e la sua illimitata ubbidienza e devozione al Romano Pontefice». Esta moción no fue aprobada en el Congreso de la Juventud Católica, celebrado en Nápoles. La propuesta y el rechazo eran un síntoma, ASV Fondo Benigni 2 343 208.

21 «Y en verdad vuestros enemigos no conocen la tregua. O calumnian a la Iglesia haciéndola pasar por enemiga del progreso de las fuerzas humanas y se esfuerzan en quitarle su influencia protectora sobre la enseñanza y la educación de la juventud, o por promesas engañosas aspiran a coger en sus redes a la multitud confiada, sobre todo a los hombres de la clase obrera, a fin de arrancarlos de los brazos maternos de la Iglesia», «Breve de su Santidad al Emmo. Sr. Cardenal Gruscha, arzobispo de Viena», 8 de octubre de 1907: *La Cruz* 1 (1908) 4-5.

22 Alfred LOISY, *Simplex réflexions sur le décret du Saint Office Lamentabile sane exitu et sur l'encyclique Pascendi Dominici Gregis*, Ceffons 1908. El libro fue condenado por el arzobispo de París el 12 de febrero de ese mismo año. George TYRRELL, *Il papa me il modernismo*, Roma 1912.

23 *Il programma dei modernisti. Risposta all'Enciclica Pascendi Dominici Gregis*, Roma 1908.

24 Sobre este periódico y el ambiente en Milán, Alessandro CAVALLANTI, *Milano, centro del modernismo?*, Siena 1907. N. RAPONI, *Tommaso Gallarati Scotti tra politica e cultura*, Milano 1971. Lorenzo BEDESCHI, *Modernismo a Milano*, Milano 1974. Milán como centro del catolicismo democrático, A. COLOMBO, «A cento anni del «programma di Milano. Momenti del dibattito sulla «democrazia cristiana» in Italia (1894-1901)»: *Bollettino del Archivio per la Storia del Movimento Cattolico Sociale in Italia* 29 (1994) 141-219. El cardenal Ferrari, arzobispo de Milán, fue acusado de tolerar el modernismo. Su defensa ante el Papa, Alejandro DIÉGUEZ (A cura di): *Ricchezza di figure storiche intorno a Don Luigi Guanella. Rapporti e contributi reciproci*, Nueve Frontiere Editrice, Roma 2000, 227-255, 256-273 y 285-290.

25 Francesco TURVASI, *Giovanni Genocchi e la controversia modernista*, Roma 1974.



obispos<sup>26</sup>. Todos ellos recibieron una circular secreta que los exhortaba a tomar esa decisión. Siendo la mayor parte de sus abonados sacerdotes, prohibir su lectura bajo pena de pecado mortal era quitar al *Giornale* su base económica. Se trataba a un diario independiente y respetuoso con el catolicismo en peores condiciones que a los que atacaban a la Iglesia<sup>27</sup>.

El pontificado, según los modernistas, para llevar adelante su programa, suprimía la libertad y destruía toda iniciativa generosa. Abusando de la autoridad, con astucia e intriga, minaba los principios básicos de la vida cristiana. Desfiguraba su misión. Corrompía su función.

El primer efecto, una profunda crisis. Se había expulsado de los seminarios a los profesores y educadores que trataban de preparar a los alumnos para afrontar la sociedad moderna. Se silenciaba a quienes estaban revigorizando la Iglesia y lanzando a nuevas metas su misión<sup>28</sup>. En los seminarios, los superiores no estimulaban, frenaban. Su primer y casi único mérito era ser antimodernistas. No ayudaban a sus alumnos a armonizar la razón y la fe, reducían la santidad de vida a la inercia y la pasividad..... Y todas las expresiones religiosas marcadas por el formalismo<sup>29</sup>.

La vida religiosa habría de ser activa, favorecer el crecimiento de la personalidad, opuesta a un falso ascetismo que empobrece la propia voluntad. Una virtud consciente e iluminada, no cerrada en sí misma e ignorante de los peligros. El celibato debería asumirse como una fuente de energías espirituales, aceptado libremente y conociendo las renunciaciones que impone. En los seminarios se excluía la instrucción sobre la sexualidad.

El bajo nivel de formación espiritual no permitía a los seminaristas superar «con generosa constancia» las crisis internas y externas de fe. Éstas surgen de la actitud crítica y del choque con una autoridad que no conforta y edifica sino que difunde con una tenacidad sin parangón las tinieblas, la desolación, la muerte.

En Italia el modernismo apareció desde su inicio como un movimiento de construcción, positivo, intelectual ciertamente, pero con un fin práctico. Unía fe y acción. Sus primeros dirigentes no eran racionalistas, sino gentes de fe. Expertos en el método histórico y psicológico, trataron de asentar sólidamente los pilares esenciales y más auténticos del cristianismo. Dieron un grito de alarma sobre los peligros que acechaban a la fe. Quisieron salvar a quienes dudaban o eran escépticos tras la irrupción del racionalismo y del historicismo. El impulso místico de gentes como Semeria, Murri Minocchi, Fracassini,

26 Emile POULAT, *Catholicisme, Démocratie et Socialisme. Le mouvement catholique et Mgr. Benigni de la naissance du Socialisme à la victoire du Fascisme*, Tournai-París 1977.

27 A. CAVALLANTI, *I veicoli del modernismo in Italia: giornali e riviste*, Siena 1908.

28 El 8 de mayo de 1899 León XIII se dirigió al episcopado y al clero de Francia a propósito del sacerdocio y de la formación de los seminaristas. En *Depuis le jour*, hablaba de la acción social del clero tras la *Rerum Novarum* y de las novevades, especialmente del «americanismo». *Leonis XIII Pontificis Maximi Acta*, XIX, Roma 1900 175-188.

29 La oración, más que una expansión libre y espontánea de la persona ante Dios, una serie de ritos. Al margen y olvidadas, figuras como san Pablo o san Agustín, ponían en primer plano a san Luis Gonzaga.

Fogazzaro<sup>30</sup>, Tyrrel, Gallarati Scotti, Paul Sabatier... explica su aceptación por parte del clero joven<sup>31</sup>.

Al definir el modernismo como un ateísmo panteísta y como un racionalismo, se borraba de un plumazo cualquier intento de hacer una apología moderna del catolicismo, de fundamentar su racionalidad con el recurso de las ciencias. Las medidas de Pío X silenciaron a quienes apostaron por ese horizonte. Quebraron la comunión espiritual entre personas sedientas de la fortaleza que proporciona la fe.

El resultado, los sacerdotes tímidos y pusilánimes se encerraron en sí mismos, en sus dudas e incertidumbres. Poco a poco, sin recursos espirituales ni culturales para superar ese estado, desasistidos de la jerarquía, aceptarían cualquier salida. Junto a ellos, el grupo más activo veía el socialismo, pese a su rudeza, a sus contradicciones y a su irreligiosidad, más cercano al Evangelio que su Iglesia. Su rebelión moral y religiosa contra ésta los empujaba a las filas socialistas. Abandonaban la Iglesia para evangelizar el mundo. Era otro efecto de la vía seguida por Pío X.

Se produjo en su interior una disgregación espiritual. Reducida su existencia a luchar por unos ideales, sin ese impulso de la religiosidad y de su vocación, acababan en la «apostasía». Fue el camino que recorrieron algunos<sup>32</sup>.

El cardenal Sarto era tenido por patriota. Cinco años después de su elección como Papa había defraudado las esperanzas. Creyeron muchos que reconciliaría a los italianos con la Sede Apostólica, en un momento en que avanzaba el sentimiento democrático, cerraría la «cuestión romana», pondría fin a su «prisión en el Vaticano». No fue así.

Su voz no fue de pastor y padre, sino de juez, que condena la ciencia y la democracia. Destruyó la obra de quienes, en nombre de la justicia de Dios, reclamaban los derechos del pueblo. Paradójicamente, quien deseaba eliminar del gobierno de la Iglesia todo vestigio de pretensión temporal y política, se convirtió en instrumento de intereses conservadores en las elecciones políticas y administrativas. Se hizo solidario de quienes habían sido enemigos de la religión, y seguían siéndolo del progreso y de las reivindicaciones populares<sup>33</sup>.

---

30 En 1920 apareció en Milán *La vita di Fogazzaro. Dalle memorie e dai carteggi inediti*. Esta biografía escrita por Tommaso Gallarati Scotti, reeditada en 1934, reconstruye el clima espiritual del movimiento modernista, sus vinculaciones con el catolicismo liberal y partidario de la conciliación entre la Santa Sede y la Italia unitaria. Gallarati Scotti se muestra crítico con sus amigos modernistas.

31 Lorenzo BEDESCHI, *Il modernismo italiano. Voce e volti*, Torino 1995. Maurilio GUASCO, *Modernismo: i fatti, le idee, i personaggi*, Cinisello Balsamo 1995. Para Francia, las obras de E. Poulat. Más reciente, Pierre COLIN, *L'audace et le soupçon. La crise du modernisme et le catholicisme français, 1893-1914*, París 1997.

32 En noviembre de 1908 el P. Bartoli anunciaba su salida de la Compañía de Jesús y Minocchi dejaba la sotana, para librar su conciencia de la tiranía eclesial. Ambos permanecieron católicos. Otros habían dejado de serlo.

33 No podía actuar de otra forma un Papa que condena la ciencia y la democracia. Y a eso hay que sumar la falta de escrúpulos para llevarse bien con el poder. Merry del Val no dudó en saludar a Nathan, el jefe de la masonería italiana y nuevo «torquemada del jesuitismo», entonces alcalde de Roma.

La Iglesia había adoptado un estilo medievalizante, con ritos largos en templos vacíos de la palabra del Padre de la justicia y de la bondad. Volvió Pío X la espalda a esa realidad. Y todo eso guardando apariencias contrarias. Se le llamó «Il Papa della democrazia» cuando estableció la *Unione Popolare*, pero dejó fuera de ella a los jóvenes, que habían demostrado su espíritu cristiano y su capacidad de lucha en el Congreso de Rimini.

Dijeron que era un «buen pastor», porque quiso que se extendiera la enseñanza del catecismo. Éste era un «puro formalismo teológico», elenco de los dogmas, presentado desprovisto de toda explicación, que permitía a los adversarios de la Iglesia sostener que esa enseñanza no proporciona una base religiosa a la moral civil<sup>34</sup>.

El 1 de septiembre de 1910 Pío X publicó el *motu proprio* «Sacrorum Antistitum». Era un paso más para neutralizar la influencia del modernismo en los seminarios. Quienes tenían un beneficio eclesiástico deberían emitir un juramento antes del 31 de diciembre de ese año. El Papa había elegido una disposición taxativa, a la que había que someterse sin más<sup>35</sup>. Su objetivo era mantener inmunes de contagio a los seminarios<sup>36</sup>. Además del juramento, los profesores debían someter al obispo el texto y su programa. En Alemania se eximió del juramento a quienes enseñaban en centros oficiales<sup>37</sup>.

Esos mismos días el Papa condenó *Le Sillon*<sup>38</sup>. Con ese acto se enfrentaba a «l'invadenza modernista nel campo sociale del cattolicesimo, che metteva in pericolo lo spirito delle iniziative democratiche di Leone XIII»<sup>39</sup>.

Los «sillonistas» promovían una educación popular inspirada en los principios evangélicos, ignorando que la Iglesia los conserva e interpreta con su autoridad. A ésta le consentían el derecho de control sobre los actos, pero no el de intervenir «preventivamente»<sup>40</sup>. Su

34 Texto de Luigi Piastrelli, «Appunti di un articolo composto per la *Suddeutsche Monatshefte*», con el pseudónimo «spectator notus», 16 noviembre 1909, ASV Carte Piastrelli 3 145-184.

35 Texto italiano y reacciones, Mario CASELLA, «Il giuramento anti-modernista del 1910 a Perugia»: *Rassegna Storica del Risorgimento* II (1999) 249-268.

36 La reacción de la prensa anticlerical en defensa de los modernistas y contra el Papa «dimostra fino all'evidenza ed illustra di nuova luce quali siano gli ideali ai quali servono gli obiettivi che si propongono i modernisti», «Modernisti e anticlericali contro l'autorità papale»: *L'Osservatore Romano*, 17 settembre 1910, 1.

37 Seminarios y actividad clandestina de los modernistas, dos referencias que rescatan la imagen del trigo y de la cizaña tantas veces empleadas por los antiliberales en los años anteriores. «Il «motu proprio» di Pio X»: *L'Osservatore Romano*, 10 settembre 1910, 1.

38 Sobre el fundador y jefe de este movimiento, Madeleine BARTHÉLEMY-MADAULE, *Mac Sangnier, 1873-1950*, París 1973.

39 «Un rigoroso «motu proprio» del Papa contro le dottrine moderniste» y «Movimento modernista per la questione del giuramento»: *La Stampa*, Torino 9-10 y 24-25 settembre 1910, 1 y 3. «Il Vaticano contro i modernisti: un nuovo documento pontificio»: *La Tribuna*, 9 settembre, 5.

40 Esta posición había sido condenada formalmente por Pío X en su carta al cardenal Domenico Svampa, arzobispo de Bolonia el 1 de marzo de 1905, *Pii X Pontificis Maximi Acta*, Roma 1907, 53-55.

postura hacia el Papa: no postrarse ante él como un ídolo. Es un padre, no un señor, ni un déspota<sup>41</sup>.

En 1908 Murri dijo que el cardenal Sarto fue enemigo de la *Democrazia Cristiana* y colmó los deseos de quienes esperaban un Papa continuador de Pío IX. No habría que extrañarse de que juzgasen su obra un «nuevo Syllabus»<sup>42</sup>. Y que sus actos magisteriales los aceptara como infalibles el catolicismo intransigente<sup>43</sup>.

#### 4. Ir al pueblo

El 3 de enero de 1896 León XIII envió una carta autógrafa a Leopoldo II, rey de los belgas. En el parlamento habían atacado a la dinastía. El Papa calificaba al socialismo como «la grande plaie des nations et des gouvernements, car on fut et son seul objetif est de bouleverser de fond en comble la société en minant le trône et l'autel et en semant partout le désordre et la destruction».

En sus instrucciones había insistido para que los católicos belgas unieran sus fuerzas «persuadés que c'est dans cette union et dans la cohésion de tous les partis conservateurs, que suivant une parole qu'aimait à redire l'auguste roi votre Père, réside le plus solide appui de la dynastie et l'unique rempart contre l'envahissement des doctrines et de menées socialistes»<sup>44</sup>.

En 1901 León XIII apostaba oficialmente en su encíclica *Graves de communi* por la democracia<sup>45</sup>. La palabra molestaba a muchos bienpensantes. La encontraban peligrosa y equívoca. Pedía el Papa que, por deferencia, no se usara o se empleara afirmando que la democracia cristiana admitía la existencia de clases y el concurso de los ricos en las obras cuyo fin fuera hacer el bien al pueblo<sup>46</sup>.

---

41 «Rien de moins chrétien que cette étrange conception, nous ne sommes pas des esclaves, mais des enfants nous sommes les fils de la loi nouvelle et nous avons été engendrées, non de la servitude, mais de la liberté.

Le Pape est pour nous un père, non un maître. Il est si peu notre maître que le langage touchant le catholicisme véritable se plaît à le saluer du nom sublime de «serviteur des serviteurs de Dieu». Le Pape, texto recogido en Emmanuel BARBIER, *La décadence du «Sillon»*. *Histoire documentaire*(2), París 1907, 121-123.

42 Un estudio sistemático al hilo de los hechos, Paolo BORG, *Il valore del Sillabo di Pio X*, Acireale 1911. *Le Syllabus de Sa Sainteté Pie IX. Le Syllabus et la Lettre sur Le Sillon de San Sainteté Pie X*, Lille s.d.

43 Prisca GIORDANI, *L'avventura modernista. Un tentativo di conciliazione tra fide e ragione*, Lithos Editrice, Roma 1998, 19-26.

44 Minuta de esta carta enviada al nuncio en Bruselas el 4 de enero de 1896 y su entrega al rey, 422 Giuseppe Francica-Nava di Bontifè-Rampolla, 15 de enero, ASV SS 256 (1900) 11 16-18 y 27-29.

45 En 1903 los obispos sicilianos publicaron una pastoral sobre «la democracia cristiana». El congreso celebrado a los 90 años, *Cristianesimo e democrazia nel pensiero dei cattolici siciliani*, a cura di C. Naro, Palermo 1994. La edición del documento, *La democrazia cristiana*, a cura di F. M. Stabile, Palermo 1993.

46 «Democracia cristiana» es la denominación que se da a la acción social católica. La propuesta del catolicismo para resolver el problema social busca restablecer el equilibrio entre las clases, la armonía entre ellas. En este punto *Le Sillon* se separaba de la doctrina de León XIII y de Pío X. Todo lo que inspire odio hacia las clases superiores contradice el espíritu de la caridad cristiana. Emmanuel BARBIER, *La décadence du «Sillon»*. *Histoire documentaire*(2), París 1907, 151-153. Barbier atacó a este movimiento en *Les idées du Sillon*, París julio 1905. La réplica, Jean DESGRANGES, *Les vraies idées du Sillon*, París s.f.

Algunos sacerdotes jóvenes, con el pretexto de ir al pueblo, cometían excesos. Eran unos exaltados al tratar los problemas sociales. Se acercaban a organizaciones de juventud peligrosas. En sus relaciones con el resto de los eclesiásticos, mostraban desdén hacia los mayores y espíritu de independencia hacia sus superiores<sup>47</sup>.

Conforme estaba previsto en sus Estatutos, La *Unione Elettorale Italiana* convocó en 1907 una reunión en Florencia con todos los consejeros municipales y provinciales electos. El director del diario oficioso de la Santa Sede, Giuseppe Angelini habló de ese encuentro. Mostró su perplejidad. No se sabía qué utilidad tenía juntar a personas que actuaban en campos diversos.

La cuestión de fondo afectaba al desarrollo de la acción católica italiana. Los asambleístas habían aprobado un programa social democrático, sin añadirle siquiera el adjetivo cristiano o católico. Esa opción no era un mero recurso para la confrontación con los otros, elegido con habilidad o un instrumento valioso para el éxito final de la acción católica. La democracia era «l'obiettivo principale e forse unico, la mèta ultima ed esclusiva di quest'azione».

Los reunidos, volcados en la escena política, parecían solicitar a sus adversarios una legitimación que no necesitaban, pues la recibían del voto libre e independiente de sus electores.

El defecto más grave de ese encuentro, frecuente en muchas reuniones de católicos, era la obsesiva preocupación por mostrarse independientes de la autoridad eclesiástica, como si el contacto con ella quemara y ennegreciera, o expusiera a los asaltos y burlas de los contrarios. Tomada literalmente, la reivindicación de autonomía era innecesaria. Nadie piensa que el obispo y el párroco intervengan en la elaboración de una lista electoral. Decir que la acción de los consejeros municipales y provinciales católicos se ejercería libremente, «bajo la directa responsabilidad del laicado y de las asociaciones electorales católicas» era un pleonismo o una incorrección. Lo primero, si se trata de temas en lo que la autoridad eclesiástica carece de competencia. Lo segundo, si se afirmaba respecto a asuntos en los que un católico debe seguir la orientación de la Iglesia<sup>48</sup>. El artículo «non esprimeva che le prime e personali impressioni dell'autore»<sup>49</sup>.

El pluralismo de posiciones entre los católicos suele desencadenar conflictos. La intervención de la autoridad de la Iglesia manifiesta los límites y fija la posición correcta. Revela además una correlación de fuerzas. A menos de un año de esta declaración cautelar de la Santa Sede, el 22 de marzo de 1909 el Santo Oficio excomulgaba a Romolo

---

47 Informe, en conciencia, ante Dios y bajo juramento, presentado por Pierre-Louis Péchenard, obispo de Soissons, Laon et Saint-Quentin, 16 julio 1908, ASV SS 82 (1908) 7 95-97.

48 Como el orden del día fue votado con 26 votos favorables y 21 en contra, Angelini concluía que, desde el punto de vista de las ideas y de la unidad de acción, el Congreso no había sido positivo. «Il Congresso di Firenze»: *L'Osservatore Romano* 102 (1 maggio 1907), 1.

49 La consulta del consejo directivo de la *Unione Elettorale* a la Santa Sede y su respuesta a los reclamantes, ASV SS 12 (1907) 4 173-175.

Murri por sus escritos y opiniones calificados como «erronea ac seditiosa»<sup>50</sup>. Había hecho oídos sordos —«insordescens»— a las censuras y a los avisos. Aparecía ante el pueblo cristiano como un rebelde contumaz<sup>51</sup>.

Llegaron mensajes de condena a Murri y de adhesión a la Santa Sede. Murri, en lugar de unirse con los otros católicos y marchar disciplinado con ellos a luchar por los derechos de la Iglesia, había levantado la bandera de la división<sup>52</sup>.

Uno a uno, Murri rebatió los ocho cargos contra él. No podía envilecerse ante su conciencia de sacerdote y ante Dios, reconociendo culpas que no tenía<sup>53</sup>. Esperaba que le dijeran lo que esperaban de él. Obedecería en todo lo que se lo permitiera su conciencia, «più di questo non saprei promettere»<sup>54</sup>.

Era «un uomo che, giovane, ha dato tutta la vita e tutta l'opera sua per una società religiosa e si vede messo (con un'opera lunga e insidiosa, tendente a schiacciarlo, a metterlo fuori) nell'alternativa o di tradire la propria coscienza o di essere espulso da quella società religiosa con le maniere delle quali la lettera di Monsignor Castelli è un saggio manifesto»<sup>55</sup>.

La instituciones jamás están por encima de la conciencia, sino al servicio de la decisión personal que inspira la vinculación a ellas. En nombre de la obediencia, no puede renegarse de los motivos por los que una persona permanece en ella<sup>56</sup>.

Continuó Murri en la *Lega Democratica Nazionale*. Ganó su escaño en el parlamento italiano. Lo acusaron de hacerlo con el voto de los radicales, socialistas y masones. El 22 de septiembre de 1909 la Congregación del Santo Oficio decretó la excomunión mayor contra él. Se convertía en *persona vitanda* para los católicos<sup>57</sup>. Su actitud de siempre: conciliar el cristianismo y la democracia, sorteando los obstáculos que desde las dos

50 El Santo Oficio aplicaba lo dispuesto por Pío X respecto a los que se declarasen opuestos a los documentos contra el modernismo en 1907. Motu proprio *Praestantia Scripturae Sanctae*, 18 de noviembre de 1907, sobre el valor de los decretos de la Pontificia Comisión Bíblica, *DOCTRINA PONTIFICIA. I Documentos Biblicos*, edición preparada por Salvador Muñoz Iglesias, Madrid 1955, 319.

51 El decreto fue enviado al cardenal secretario de Estado el 21 de marzo, ASV SS 66 (1911) 18 5.

52 Mensaje de Valerio Laspra, arzobispo de Salerno y de su cabildo 20 de marzo, ib. 9. Los mensajes de protesta y condena a Murri, ib. 19 191 y 20 2-170.

53 «Tutto quello che io debbo alla Chiesa l'ho dato e lo darò volentorosamente; quello che è mio diritto personale inalienabile lo conserverò, per impiegarlo più utilmente a vantaggio della Chiesa stessa; poichè non ho altra ambizione».

54 R. MURRI, *Lettera a S. E. Mons. Carlo Castelli, arcivescovo di Fermo*, Roma 1907, 40 pp. Confidenziale, da servir come manoscritto. La carta está fechada en Gualdo di Macerata, 29 junio 1907.

55 *Lettera pastorale di Mons. Carlo Castelli, arcivescovo e principe di Fermo, al clero della sua archidiocesi. La verità sul caso del sac. Romolo Murri*, Roma 1910, 4, nota 1. El arzobispo escribe para defender su conducta con Murri.

56 Romolo MURRI, *La mia posizione nella Chiesa*: Il Messagero, 15 e 16 aprile 1909, 1.

57 Texto latino de la excomunion y un comentario descalificatorio, «Don Romolo Murri scomunicato «vitando»: *Avvenire d'Italia*, 23 settembre 1909, 1.

orillas contrapuestas le colocaban<sup>58</sup>. Era un desafío a su libertad<sup>59</sup>. Medía su capacidad para aguantar la represión<sup>60</sup>.

## 5. Al lado de la libertad y con la legalidad

Llegan los católicos al siglo XXI en una posición nueva. Durante muchos años respondieron a la violación de sus derechos cobijándose en el pasado. Apostaron con frecuencia por la insurrección. Las vías legales les parecieron lentas, viciadas o ilegítimas. Cambiar la sociedad desde la legalidad, aceptando las instituciones en las que las leyes se aprueban y los medios fijados en ellas para modificarlas ha probado ser la manera más eficaz de recibir justicia y de «vencer al mal por el bien», según la expresión paulina<sup>61</sup>.

Un ejemplo de ese caminar sin ruptura, la postura del cardenal Merry del Val. En una entrevista con Theillier de Poncheville, el secretario de Estado de Pío X le dijo en enero de 1910: La «Action Française» hace bien en no pedir la bendición de la Santa Sede, porque se le negaría. «Aucun groupement catholique ne peut agir contre la Constitution». Estaría la Santa Sede al lado de quienes aceptaban esa norma en Francia<sup>62</sup>, España y Portugal en tiempos de León XIII y de Pío X, en México y España en la época de Pío XI.

La libertad política de los católicos y su opción por el pueblo han sido inseparables de su asentamiento en la legalidad. En 1906, los que habían aceptado la República vieron la

58 Romolo MURRI, «Il grande tempo»: *Azione Democratica* 46-47 (22 dicembre 1909) 3.

59 «Se è vero che i cattolici modernisti vogliono operare la grande trasformazione del Cattolicesimo romano, tanto da renderlo uno strumento di vita religiosa, che sia consentito dalle attuali esigenze di vita e di pensiero, dovranno una buona volta avere il coraggio di proclamare alto questi loro propositi di rinnovamento, anche a costo delle persecuzioni da parte dei rappresentanti ufficiali della Chiesa ed oggi, che loro si offre l'occasione di dichiararsi apertamente e con nobile sincerità, non dovrebbero affatto esitare: al Vaticano, che impone di prestare un giuramento che è rinnegazione di tutti i loro propositi, dovrebbero rispondere con un fiero e dignitoso rifiuto». Carta enviada el 16 de diciembre por un grupo de sacerdotes de Perugia al director de *La Democrazia*, publicada en el número del 15/16 diciembre 1910. ¿Eran sus autores sacerdotes o se trataba de una maniobra?. Eran sacerdotes. Mario CASELLA, «Il giuramento anti-modernista del 1910 a Perugia»: *Rassegna Storica del Risorgimento* II (1999) 271-275.

60 Romulo Murri murió en 1944. En su tumba: «Dalle gerarchie mondane non ebbe nè onori nè ricchezze. Dio solo cercò. Lui onorò nei poveri».

61 La alternativa legalidad o insurrección es clave para sistematizar la proyección del catolicismo en la sociedad española. En España el terrorismo y el catolicismo vasco son un residuo criminal sin futuro de la opción «militar» y subversiva de esos católicos «bien vistos» hasta los años ochenta de este siglo. Esa inercia retrasó la condena del episcopado español al golpe de Estado en 1981. Explica que el clero vasco «comprenda» la violencia. Y que obispos y sacerdotes españoles solo hayan reconocido su responsabilidad en la guerra civil en un documento que luego sellaron con el silencio.

62 Aseguraban que los cardenales Vives y Ferrara eran partidarios de *Le Sillon*, pero la Santa Sede dejaba «liberté complète... aux catholiques sur le terrain politique, sans désapprouver nullement l'Action Libérale qui n'a rien à changer, sans patronner nullement d'autres groupes». Los obispos no podían actuar como jefes políticos. «Pas de parti catholique». «Vous ne trouveriez pas dans les Actes du Saint-Siège un mot d'encouragement à aucun groupe monarchique». «Notes de M. Theillier de Poncheville après ses conversations avec le Cardinal Merry del Val», enero 1910, ASV Fondo Benigni 6 760 22.



ley de separación de la Iglesia y el Estado en Francia como una liberación del juego odioso de un Estado irreligioso y perseguidor. Rechazarla supondría el riesgo de refugiarse en los partidos antipopulares, donde estaban los católicos conservadores. Descendería la autoridad del episcopado en la sociedad y se beneficiarían quienes habían causado las injusticias y vejaciones que estaba sufriendo<sup>63</sup>.

El ascenso del poder de las organizaciones obreras podría llevarlas a traspasar la justicia, lesionando derechos de otros sectores sociales. El desarrollo industrial, con su impacto en la cultura, exigía una fundamentación moral. Y esa tarea era urgente.

El obispo de Cremona, Geremia Bonomelli, publicó el 10 de febrero de 1909 una pastoral sobre la crisis social y los deberes del clero. La descristianización tenía dos vertientes. En el terreno de las creencias la sociedad era menos cristiana. Mirando a las exigencias morales, especialmente, a las de la caridad, era más cristiana que las anteriores. Habría que acoger ese progreso moral.

Los sacerdotes, además de enseñar el dogma, tenían que ganarse la estima de la sociedad, viviendo con ella y compartiendo sus aspiraciones en todo aquello que no se aparta del Evangelio. No han de turbarse por los avances del progreso, pues éste procede de Dios. Daña a la Iglesia que se le pueda acusar de retrógrada, de amiga de la ignorancia, de estar a espaldas de la sociedad.

El conflicto abierto por la unidad de Italia colocaba al clero en un terreno, que le hace aparecer ante muchos como enemigo de su patria. Eso había producido el «anticlericalismo», extendido incluso entre los creyentes. Era algo «mostruoso».

Pese a sus abusos, había que estar al lado de la libertad, darle toda la simpatía. Esa opción urgía más cuando «certi puritani del dogma» veían en todo ataques a la fe. No podía considerarse enemigo de ella a quienes sólo lo son según el modo de pensar de sus jueces. Poner sobre los que no comparten las propias ideas el peso de la condena de la Iglesia alejaba de ella a muchos.

En la medida en que se incrementa la instrucción del pueblo, disminuye el peso de la fuerza material y crece la fuerza moral. La libertad iría a más y con ella, el poder del pueblo. Ese movimiento venía de la revolución francesa. «Salutiamola al suo passaggio questa infaticabile fattrice del bene o del male, della distruzione o del rinnovamento». La libertad, como lo muestra la historia, es incontenible, sobrepasa los límites de las naciones y acerca a los pueblos. Prepara la fraternidad anunciada por el Evangelio<sup>64</sup>.

---

63 El cardenal François Richard se alojó en la casa de un diputado monárquico. La asamblea de los obispos de Francia se reunió en el castillo de M. de Franqueville. Ni siquiera prelados como Delamairé, arzobispo coadjutor de Cambrai; Gibier, obispo de Versailles, y Pierre Dadolle, obispo de Dijon, personas sensibles a las realidades democráticas, percibían los efectos de ese comportamiento. Marc Sangnier recordó el gesto de los obispos alemanes. En pleno *Kulturkampf*, se reunieron en Würzburg, en un pequeño templo. Allí pusieron las bases de su plan de «conquête apostolique». Y al concluir su trabajo, ofrecieron una comida a los pobres de la ciudad sirviendo la mesa. «Que va faire le clergé de la France?»: *L'Éveil Démocratique*, mars 1907.

64 «La nuova pastorale del vescovo Bonomelli sul gran duello sociale e sui doveri che spettano alla Chiesa ed al Clero», 10 febbraio: *Corriere della Sera*, 11 febbraio 1909, 3.



Urgía separar religión y política. Era una exigencia para conseguir elecciones limpias en Italia. Confundirlas llevaba a dividir la lucha política en dos campos: amigos y enemigos de la religión. Falsificaba la realidad. Los conservadores se beneficiaban del equívoco. Los liberales respetaban la libertad de conciencia, mientras que los revolucionarios deseaban acabar con la religión y podrían establecer una inquisición antirreligiosa.

El sentimiento religioso, inestable e inviolable por la fuerza, es independiente a las ideas políticas. Según esta tesis de los modernistas, un cristiano o un judío fervoroso puede ser una persona políticamente moderada. Y personas irreligiosas pueden defender los intereses de la Iglesia.

El programa de los clericales era: religión de Estado, enseñanza del catecismo en la escuela, subordinación de todas las instituciones a la autoridad religiosa y restablecimiento del poder temporal del papado.

Los liberales estaban a favor de un Estado laico, neutral entre las diversas confesiones religiosas, respetuoso del sentimiento religioso, dirigido a sus fines propios, ajenos a los de la política<sup>65</sup>.

## 6. Democracia y confesionalismo

La identificación religión y política distorsiona a ambas y juega siempre contra la libertad. Sucedió con las propuestas de «unidad de los católicos»<sup>66</sup>. La reciente tentativa de «Cristianos por el socialismo», pese a lo aprendido en etapas anteriores, operó al menos como «coacción» a la libertad de los cristianos para intervenir en la vida pública y para seguir siendo libres dentro de la opción elegida.

En lo que sus adversarios consideraron su etapa «reformista», Pío X publicó del 11 de junio de 1905 *Il fermo proposito*, encíclica dirigida a los obispos italianos. En ella definió el conjunto de obras que constituyen la Acción Católica, como la actividad legal para combatir la civilización anticristiana reparando los desórdenes que de ella derivan, reconducir a Jesucristo la familia, la escuela, la sociedad, restablecer el principio de autoridad, puesto que ésta representa a Dios, defender los intereses del pueblo, especialmente los de los obreros y campesinos, mediante la formación religiosa y el estudio del modo de

65 Ugo CONTI, «Un grave equivoco elettorale. Religione e politica»: *Il Giornale d'Italia*, 3 aprile 1909, 1.

66 «Nous autres, Démocrates chrétiens, nous sommes allés jusqu'au bout des concessions possibles. Tout le monde sait cela et il faut être d'une ignorance ou d'une mauvaise foi incurable pour soutenir le contraire... Il est vrai (et vous y avez tout l'intérêt) que vous confondez la politique avec la religion. De tous les intérêts religieux et temporels, vous tenez à faire un *seul bloc*, espérant que la religion abriterait tous vos privilèges et tous vos intérêts matériels». Carta de Adolf Daens, sacerdote católico diputado por Alost en el parlamento belga, al director del periódico *Le Bien Public*, 28 diciembre 1898. Daens fue suspendido de sus funciones como sacerdote. Decreto del obispo aparecido en la *Semaine Religieuse*, de Gand, 30 diciembre 1898, copia en ASV SS 256 (1900) 13 53. Daens propuso el 14 de agosto de 1899 la formación de un partido que, fundado en la *Rerum Novarum*, integrara a católicos, protestantes y judíos.

enjuagar sus lágrimas y de mejorar su condición económica con procedimientos adecuados, trabajar para que las leyes sean justas y se suprima las que a ella se oponen, defender y sostener con «animo veramente cattolico» los derechos de Dios en todo y los de la Iglesia.

Para llevar a cabo esta obra, habría que tener presentes los cambios radicales de la sociedad y las condiciones variables en que debía llevarse a cabo.

Dejando claro que esta actividad es «un vero apostolato ad onore e gloria di Cristo stesso», su objetivo prioritario era la promoción de los intereses morales y materiales del pueblo, sobre todo de las clases desheredadas. Sus graves problemas «esigono una soluzione pronta e sicura». En este palenque se plantea la lucha ideológica con los adversarios de la Iglesia y una propaganda «ferma, attiva, intelligente, disciplinata». Esa capacidad de propuesta se ganará el respeto de los otros.

En torno a la «azione popolare cristiana» han de unirse todas las obras católicas, «egualmente intese a promuovere con efficacia il medesimo bene sociale». El instrumento, la *Unione Popolare*, que buscaba acoger a todos, pero especialmente «le grandi moltitudini del popolo» teniendo doctrina, propaganda y organización social compartidas.

La experiencia debía juzgar qué cosas ya no servían. Era necesario emplear los medios legales. Los católicos tenían derechos como ciudadanos. Pío X abogaba aceptarlo y ejercerlos siempre, salvo si atentaban contra la ley de Dios y los mandatos de la Iglesia, y demostrar de esa forma que los católicos eran ciudadanos leales y más activos que los demás a la hora de trabajar por el bienestar de todos<sup>67</sup>.

Pío X sitúa la confesionalidad en su contexto. Un católico actúa siempre siguiendo los principios con los que rige su conciencia<sup>68</sup>.

Como modelo organizativo, el respeto a la iniciativa de las asociaciones, de modo que nada surja desde arriba como un artificio. Los congresos serían una ocasión para celebrar la fe común, la concordia y la paz.

Las obras de la *Azione Popolare Cristiana* deben estar sometidas a la autoridad eclesiástica, en su vertiente moral y religiosa, pero han de gozar de libertad y asumir su propia responsabilidad en los asuntos económicos y sociales.

Establecidos estos principios y orientaciones, recordaba el Papa «il pericolo non lieve al quale per le condizioni de' tempi, si trova oggi esposto il Clero; ed è di dare soverchia importanza agl'interessi materiali del popolo, trascurando quelli ben più gravi del sacro suo ministero». Debía concentrar su actividad en la formación de la conciencia, mediante la propaganda, los escritos, la exhortación y, en circunstancias muy concretas, mediante su «concorso diretto», comprometido en las instituciones que favorecen al pueblo, espe-

67 El papa recordaba el *non expedit* y lo mantenía vigente, pero admitía que existieran casos concretos en los que los obispos podrían pedir dispensa a la Santa Sede.

68 «Deve egli ricordarsi sopra ogni cosa di essere in ogni circostanza e di apparire veramente cattolico, accedendo agli uffici pubblici e esercitandoli col fermo e costante proposito di promuovere a tutto potere il bene sociale ed economico della patria e particolarmente del popolo, secondo le massime della civiltà spiccatamente cristiana, di difendere insieme gl'interessi supremi della Chiesa, che sono quelli della religione e della giustizia».

cialmente en aquellas que le enseñan a mantenerse en aquellos límites que le libran de la ruina económica y de la destrucción moral y religiosa, propiciadas por el socialismo<sup>69</sup>.

Al concretar ese proyecto de «democracia cristiana», algunos eligieron la vía confesional. La Santa Sede conocía la oposición que había contra ella. Fue prudente. Se opuso al confesionalismo en la etapa de León XIII. No lo apoyó Pío X.

Esta orientación tuvo resistencias, reforzadas por la crisis modernista<sup>70</sup>. En 1908, el obispo de Graz presentaba a los cristianos sociales como los únicos impregnados de modernismo en su diócesis. Para conseguir afiliados, adoptaban una actitud ambigua y «lánguida» en religión. Admitían a protestantes, veterocatólicos y cristianos de otras denominaciones. Eso sembraba la indiferencia religiosa en el pueblo. En el parlamento y en otros lugares no defendían la doctrina católica, para evitar que se turbara la unidad del partido. Juzgaban oportuno silenciar las diferencias dogmáticas entre las confesiones cristianas. Por eso habían elegido el nombre de «cristianos», renunciando al de «católicos». En algunas regiones, como el Tirol, se enfrentaban a los «Católicos conservadores», que defendían a la Iglesia<sup>71</sup>.

Del 5 al 9 de septiembre de 1910 tuvo lugar en Fribourg la I Semana Social Católica de la Suisse Française. En las 25 conferencias pronunciadas se subrayó la fidelidad a las orientaciones de Pío X. En el discurso de clausura, Léon Esseiva, deán de la colegial de San Nicolás de Fribourg, insistió en la sumisión a los Papas León XIII y Pío X. La acción social católica tenía un fin «sobrenatural», pues estaba al servicio de la salvación de las almas. Arrancaba de la ignorancia religiosa a los hijos del pueblo. Las obras sociales, «franchement catholiques», no podían ser neutras<sup>72</sup>.

La insistencia en la confesionalidad no era gratuita. Bastaba mirar la evolución de «democracia cristiana» y de los que en ella militaban<sup>73</sup>. Por motivos confesionales se dividió el carlismo y, luego, el nacionalismo vasco. La generación que en los años setenta

---

69 La repuesta de los obispos italianos a la encíclica, ASV SS 12 (1907) 1 43-111. El 18 de junio de 1906 se envió una circular reservada a los obispos solicitando su apoyo a la *Unione Popolare*. Las respuestas y varios ejemplares del documento, ib. 3 20-94. En este mismo fascículo se conservan las gestiones de Giuseppe Toniolo para crear el primer núcleo directivo de la *Unione Popolare*, que inició su trabajo en Florencia el 3 de diciembre de 1906.

70 Sobre el clima espiritual de esos años, Leone CAETANI, *La crisi morale dell'ora presente: religione, modernismo e democrazia*, Roma 1911.

71 «Illa igitur factio politica, ad quam clerus junior facile pertrahitur propter novitatem et majorem libertatem, nunc temporis magnum periculum rei orthodoxae parat, partim quia indifferetismum religiosum nutrit et propagat, partim quia fideles catholici perturbantur eorumque sensus et concepti religiosi enervantur et corumpuntur». Leopoldo Schuster, obispo de Graz, 24 septiembre 1908, ASV SS 82 (1908) 8 45-47.

72 «En favorisant cette Association (Populaire), nous pouvons donc dire que nous correspondons au desir du Chef de l'Église». «Settimana Sociale di Fribourg Suisse», septiembre 1910, ASV Fondo Benigni 4 630a 281-283.

73 E. BARBIER, *Les démocrates chrétiens et le modernisme*, Poitiers 1908.

militó en política rompiendo con el confesionalismo, sufrió una crisis religiosa muy similar a la denunciada por Benigni en 1913 en los cristianos democráticos<sup>74</sup>.

Existía una experiencia: el *Zentrum* alemán, el partido interconfesional de los católicos alemanes<sup>75</sup>. En su fundación intervinieron también los protestantes opuestos a Bismarck y a su política religiosa. Contra el *Kulturkampf* estuvo Guillermo I, que no deseaba la aproximación de católicos y protestantes.

Esos dos hechos eran un argumento para defender la no confesionalidad del partido. Ésta iba unida a la decisión de situarlo en el terreno constitucional.

La *Volksverein*, la rama no confesional del movimiento social católico, competía con la socialdemocracia. Los miembros del *Zentrum* debían apoyar esa organización y abonarse a sus publicaciones. Los católicos tenían que salir de una actitud defensiva e implantarse en los centros industriales, donde la sindicación era casi exclusivamente socialista<sup>76</sup>.

Frente a la guerra confesional, la igualdad de todos los ciudadanos era la mejor manera de asegurar la plena independencia de la Iglesia y su libertad de acción<sup>77</sup>.

## 7. Volver a la sociedad

La autonomía de la sociedad no se logra sólo mediante la secularización. Ésta fue un procedimiento para conseguir la autonomía del Estado. Por eso más que apuesta por una sociedad libre fue una lucha por la hegemonía sobre ella. Contagiada la política posterior a la revolución de lo que fue el absolutismo, se propuso modificar las condiciones de vida y las ideas de los individuos desde el poder. La disidencia religiosa fue más aceptación de un nuevo credo filosófico que expresión de la libertad de conciencia.

Por eso clericales y anticlericales pelearon por el dominio de las instituciones de socialización: la escuela, la prensa y la imprenta y la tribuna. El Estado secularizador asume funciones de integración social, reservadas hasta entonces a la Iglesia. Llevará cuenta de los nacimientos y de los matrimonios. Sacará los cementerios de la esfera eclesiástica. Desde la cuna a la sepultura el individuo será un ciudadano. El Estado regulará su educación, sus palabras y sus socios convirtiendo en «legales» las libertades de enseñanza, de expresión y de asociación.

---

74 «Anche quando si domandò insistentemente a Leone XIII di approvare il movimento e il nome di «democrazia cristiana», si faceva notare che così tanta gente democratizante sarebbe rimasta o diventata cattolica attraverso la «democrazia cristiana». Ma quando siamo stati al fatto, si è visto che la «democrazia cristiana» ha democratizzato i cristiani ma non ha cristianizzato gli altri democratici». Se citaba la apostasía de Romolo Murri, Dabry, Carbonnel, los errores de *Le Sillon*, y la tendencia del grupo alemán dirigido por Julius Glachbach. Respuesta de Benigni, 38 enero 1913, ASV Fondo Benigni 3 556 402-403.

75 El valor ejemplar de esta experiencia, Cardenal Sancha, *El Kulturkampf internacional*, Toledo 1901, 208-209.

76 En 1908 los sindicatos socialistas tenían 1852000 afiliados y unos ingresos de 48 millones de marcos con unas reservas de 44 millones.

77 Conferencia del juez Peter Spahn en la sala Bethoven de Bonn, 28 diciembre 1910. Resumen en italiano, ASV Fondo Benigni 2 295 76-79.

Tras el giro del partido liberal hacia la izquierda en 1901, abriendo la cuestión religiosa, especialmente, en la escuela, propuso el cardenal Sancha un programa de resistencia a la política contra las congregaciones. Ésta, unida a la promesa de reformar la constitución y renegociar el concordato, respondía a un plan, que tenía como modelo las medidas secularizadoras de la III República francesa<sup>78</sup>.

Desasistida del auxilio del brazo secular, la Iglesia no debía añorar el pasado. Tenía una oportunidad de recuperar su unidad, volviendo a ser libre para ser universal.

Sometida en España a los ministros de Gracia y Justicia, ¿qué ventajas había recibido a cambio?. Pese al concordato, desde 1868 era extensa la lista de los «agravios inferidos por los poderes públicos». Habría que pensar seriamente la hipótesis de la «separación de la Iglesia y el Estado».

El 18 de enero de 1907, el cardenal primado escribía a los obispos sobre un proyecto de asamblea y les pedía su conformidad<sup>79</sup>. En una segunda circular reservada proponía que se celebra en Madrid el 15 de febrero, fecha del bautizo del primogénito de Alfonso XIII.

Reciente la ley francesa de separación de la Iglesia y el Estado<sup>80</sup>, el cardenal Merry del Val, secretario de Estado, sugirió que se sacara del programa el estudio de un tema teórico como éste<sup>81</sup>. Tema de las reflexiones de los obispos: la enseñanza pública y privada, insistiendo en la catequesis, un asunto «che per le sue pratiche applicazioni e per le sue importanti conseguenze, merita la particolare attenzione dei vescovi»<sup>82</sup>.

Al comenzar el siglo XX, los católicos había recorrido un tramo importante en su aceptación de la legalidad. En Italia comenzaron a participar en la vida pública. Algunos lo hicieron desde la democracia. En Francia, Aristides Briand buscó un encuentro que

78 Sancha citaba Roma, París y Buenos Aires como las ciudades donde se había elaborado la estrategia contra el catolicismo. En esta última se celebró el Congreso Masónico Latinoamericano. En él se aprobó combatir el clericalismo y su propaganda, con mención expresa a las congregaciones. Había que trabajar para que fueran expulsadas.

«La masonería luchará por afiliar miembros de los partidos políticos, que defiendan sus ideales y se comprometan a votar: la separación de la Iglesia del Estado, la expulsión de las congregaciones, el registro civil, el matrimonio civil, la instrucción puramente laica, el servicio de los hospitales por enfermeras laicas, supresión del clero castrense y demás leyes clericales». Pedirían a los gobiernos que rompieran sus relaciones con el Vaticano. Se proponía también «impedir la explotación del indio por las congregaciones religiosas y propiciar la institución de misiones laicas que lo civilicen». Propositiones 6 y 10-12 aprobadas incluidas en *Tratado de paz y amistad celebrado entre el Grande Oriente Argentino y el de los Estados Unidos de Venezuela, 1907*, s.l.n.a., texto impreso en ASV SS 12 (1907) 6 176.

79 Se comunicaba que la Santa Sede lo había aprobado imponiendo como condición «guardar absoluta y severa reserva sobre los asuntos» a tratar y los acuerdos que se adoptaran

80 «En el corazón de la democracia. Del «ralliement» a la Separación»: *Anthologica Annua* 41 (1993) 247-455.

81 «Piuttosto sarebbe opportuno di provvedere ad allontanare sempre più la probabilità, che finora, grazie a Dio, non è prossima di qualche cosa che limiti più o meno da vicino la persecuzione religiosa che si è scatenata in Francia».

82 Sancha-Merry, 12 de abril, y respuesta del cardenal, 23351 Merry-Sancha, 22 de abril, ASV SS 12 (1907) 4 89-94 y documentos anexos, ib. 95-98.

restableciera la paz con la Iglesia en el marco legal creado por la separación, que, sancionada también en claves hostiles, había funcionado antes en Alemania<sup>83</sup>. Se había puesto en marcha sin esa nota en Brasil. Y la pujanza del catolicismo en Estados Unidos la señalaba con una senda válida. La lealtad de los católicos franceses a la República quedó demostrada en los frentes de batalla durante la Gran Guerra. En España y Alemania algunos católicos proponían una modificación en el estatuto legal de la Iglesia. Los que estaban fuera de la constitución y contra ella iban siendo menos. La tragedia de 1936 dio la victoria y pareció dar la razón a los que no creyeron en los medios legales. La transición política iniciada a finales de 1976 rectificó ese juicio.

El movimiento social católico quitó ante las masas el estigma de irreligiosidad que llevaban las reivindicaciones patrocinadas por los socialistas y anarquistas. Gracias a eso, se abrieron paso como «corriente impetuosa». La libertad de los católicos en este campo estaba sometida a la dirección de la Santa Sede y del episcopado. A los obispos y al papa, la última palabra.

«Pio X rappresenterà qui pure la reazione al relativo liberalismo di Leone XIII». Recordará que todo poder proviene de lo alto, apagará cualquier entusiasmo de los católicos que pudiera aproximarlos a los socialistas. Y hará una defensa estricta y en términos duros del derecho de propiedad<sup>84</sup>.

El compromiso de los católicos en las lucha por la libertad, con el objetivo de liberar de sus condiciones degradantes e indignas a pueblos, etnias y clases sociales, ha introducido en la identidad cristiana la lucha por la justicia. La acción popular, que Pío X consideró ya un «apostolado», tiene hoy una dimensión nueva. Los cristianos la asumen desde dentro, confrontando su inspiración ética con la racionalidad económica y su responsabilidad cívica.

Para un seguidor de Jesús, la Iglesia jamás podrá distorsionar su memoria. Desde esa perspectiva, la «inerrancia» de la fe, definida como infalibilidad del Papa en el concilio Vaticano I, tiene una dimensión profética. El futuro de los que luchan se ha cumplido ya en Jesús de Nazaret. Y se ha cumplido, manteniendo imborrables las señas de su pasión, es decir, del sufrimiento pagado para no traicionarse a sí mismo y mantenerse fiel a quien lo envió.

Pasada la crisis modernista, Brizio Casciola escribió en agosto de 1914 a Canzio Pizzoni: las pruebas fortalecerán «il nostro affetto devoto per questa Chiesa, che pare non ci comprenda più». La incomprensión por parte de quienes aparecen como su columnas «non deve farci perdere di vista quello che, è l'essenza della medesima, la Communioni dei Santi e il suo capo invisibile»<sup>85</sup>. Mientras espera tiempos mejores, el cristiano se va

---

83 La valoración de la ley desde la vertiente modernista, Paul SABATIER, *À propos de la Séparation des Églises et de l'État*, París 1906.

84 A. C. JEMOLO, *Chiesa e Stato in Italia negli ultimi cento anni (1948)*, 4ª ristampazione, Giulio Einaudi, Milano 1975 325-326.

85 Texto citado en P. SCOPPOLA, *Crisi modernista e rinnovamento cattolico in Italia*, Bologna 1961, 358.

construyendo interiormente. Como quienes ven lo invisible, saben que la vida crece durante la noche. Para ellos, silencio y plegaria son dos expresiones de su responsabilidad como ciudadanos y como miembros de la Iglesia<sup>86</sup>. Ayer, hoy y mañana, su desafío es buscar la libertad<sup>87</sup>, unirla con la fe<sup>88</sup>.

---

86 El 5 febrero 1970, Luigi Piastrelli, ya anciano, escribía a Lorenzo Bedeschi recordando a sus compañeros de 1910. «Venne il giuramento antimodernista; cominciarono le defezioni. Era l'ora delle tenebre. Ciascuno di noi si pose davanti alle proprie responsabilità ed a quelle verso la Chiesa che intendevano servire con animo fedele. Comprendemmo che era venuto il momento del silenzio e della preghiera, di prepararci all'azione in spirito di mortificazione e di carità, affinando la vita interiore, in attesa di tempi migliori». Mario CASELLA, «Il giuramento anti-modernista del 1910 a Perugia»: *Rassegna Storica del Risorgimento* II (1999) 286.

87 El último estudio sobre modernismo, el de Etienne Fouilloux, aparecido en 1999, se titula «Une Église en quête de liberté».

88 Fue la inspiración de Montalembert: Dios y libertad. Una lectura modernista de este católico liberal, Giovanni SEMERIA, *Un cavaliere cristiano della libertà al secolo XIX: Carlo di Montalembert*, Roma 1905. *Fede e libertà: scritti in onore di Giacomo Martina*, a cura di Maurilio Guasco, Brescia 1998, justo título del homenaje a uno de los historiadores que más ha trabajado en recuperar la memoria de quienes fueron testigos de la libertad en la Iglesia.

